

“Museos, turismo y desarrollo local en el Norte de Portugal:

El ecomuseo del Barroso”

-Pereiro, X. (2006): "Museos, turismo y desarrollo local en el Norte de Portugal: el ecomuseo del Barroso", em Arrieta, I. (coord.): Museos, memoria y turismo. Actas do encontro internacional sobre museus da UPV. Bilbao: Universidade do País Basco, pp. 189-206.

Autor:

Prof. Dr. Xerardo Pereiro – antropólogo-

Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD)

Pólo de Chaves

Avenida Nuno Alvares, Apartado 61

5400-909-Chaves- Portugal

Telefone: 351-276-309300

Fax: 351-276-309309

Correio electrónico: mirantropos@hotmail.com // xerardo@miranda.utad.pt

Página web: www.miranda.utad.pt/~xerardo

Resumen:

En este texto se hace una reflexión sobre el papel de los ecomuseos en el desarrollo local de zonas en proceso de desagrarización y reconversión. Por medio de la presentación de un caso de estudio (el ecomuseo del Barroso), intentaré explicar la relación entre ecomuseo, turismo y desarrollo comunitario. El ecomuseo del Barroso es el primer “ecomuseo” creado en el Norte de Portugal, un proyecto promovido por un ayuntamiento (Montalegre) en un territorio “raiano”, es decir, fronterizo con Galiza. Este caso de estudio servirá de pretexto para reflexionar sobre algunos de los problemas de la patrimonialización de la cultura, su mercantilización y politización.

Palabras clave: Ecomuseo, antropología de los museos, desarrollo local, turismo, democracia cultural.

1. MUSEOS Y DESARROLLO LOCAL

A partir de la Segunda Guerra Mundial el “desarrollo”⁽¹⁾ sirvió de guía a las políticas mundiales, no era un concepto totalmente nuevo, pues tenía sus bases en la idea de progreso, de acuerdo con la cual el único modelo de mejora de la calidad de vida de las

poblaciones era el modelo occidental. El desarrollo sustituyó el anterior modelo imperialista y colonialista, al mismo tiempo que creó otro concepto asociado, el de subdesarrollo.

En la década de 1980 el concepto de desarrollo cambia de orientación y de escala, pasando a considerar lo local, lo regional, lo endógeno, lo sostenible y lo local, como elementos fundamentales de sus actuaciones⁽²⁾. En la década de 1990, las críticas al desarrollo y sus fracasos llevaron a algunos autores a hablar en pos-desarrollo, eco-desarrollo y etno-desarrollo (Rahnema y Bawtree 1997). Incluso algunos llegan a afirmar que el desarrollo es una nueva versión etnocéntrica del encuentro colonial (Escobar 1995). Desde esta perspectiva, podemos pensar el desarrollo como un discurso ideológico y una narrativa de poder, que implica prácticas generalmente “para” y pocas veces “de”, “desde” y “con” las personas y comunidades⁽³⁾.

En Europa, el desarrollo se orientó hacia un espacio rural en transformación⁽⁴⁾. De esta forma aparecen conceptos como organización comunitaria para diferenciarse del desarrollo comunitario aplicado en contextos no occidentales⁽⁵⁾. La organización comunitaria definía el esfuerzo de organización y resolución de sus propios problemas por parte de una pequeña comunidad, que se organizaba y se hacía escuchar por las autoridades competentes.

El desarrollo rural en la Unión Europea experimentó un impulso importante a partir de 1962 con la entrada en vigor de la Política Agrícola Comum (PAC) y también con la creación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) en 1974. Su objetivo era conseguir el equilibrio regional entre los territorios de la Unión Europea y desarrollar estructuras económicas y sociales por medio de “fondos estructurales” y “fondos de cohesión”. Poco a poco y en líneas generales, podemos afirmar que se produjo un cambio de orientación desde un modelo productivista para un modelo “guardabosques”, sobre todo a partir de la aplicación del programa de desarrollo rural Leader II (1994-1999), en el cual se otorgará a los habitantes del espacio rural un papel más ambientalista y ecológico. Se les pidió a los pequeños agricultores que se convirtieran en empresarios o que dejaran de producir alimentos como primera actividad para producir servicios turísticos. Esto significó una fuerte reconversión identitaria⁽⁶⁾.

En estos procesos de cambio, el papel del patrimonio cultural y de los museos fue de gran importancia. Por ejemplo, en Inglaterra (Walsh 1992) contamos 500 museos “etnográficos” locales en 1980, lo que representa una respuesta cultural a la crisis

industrial y agraria. Otro ejemplo importante fue el caso de Francia, donde se elaboró el concepto de ecomuseo asociado a una política de parques naturales y que pretendía superar la crisis en que habían caído las zonas rurales⁽⁷⁾. En la Península Ibérica el uso del patrimonio cultural como estrategia de desarrollo tuvo lugar más tarde, asociado al turismo cultural⁽⁸⁾ y a la desagrarización de un mundo rural cada vez más rurbano⁽⁹⁾.

2. LOS MUSEOS EN PORTUGAL

Sobre los antecedentes de la museología en Portugal puede consultarse el trabajo de Paulo Oliveira Ramos (1993) y el de Madalena Braz Teixeira (2000). Sobre la situación actual de la museología en Portugal puede consultarse la monografía especial de la Revista de Museología titulada “Museos y museología en Portugal. Una ruta ibérica para el futuro”, editada por la Asociación Española de Museólogos y coordinada por María da Luz Nolasco (2000). En este punto pretendo contextualizar en líneas generales la museología portuguesa, para encuadrar mejor el caso de estudio presentado más abajo.

En Portugal la moderna institucionalización de los museos se produce en el siglo XIX. Dos hitos de la museología antropológica merecen destacarse en esa época. En 1893 se creó el Museo Etnográfico Portugués, bajo la dirección de José Leite de Vasconcelos. Situado en la Academia de las Ciencias (Lisboa), dos años más tarde cambia de nombre y se denomina “Museo Etnológico Portugués” para evitar la confusión con el museo etnográfico colonial de la Sociedad de Geografía. En el año 1903 cambia su ubicación para el Monasterio de los Jerónimos, donde estaba el anterior museo agrícola (Oliveira Ramos 1993; Leal 2000). Este museo estaba orientado por la burguesía a la presentación de una identidad nacional portuguesa con base en la historia, la arqueología y la pintura de costumbres populares rurales. Por el contrario, el “museo etnográfico colonial” creado en la Sociedad de Geografía se unió en los años 1890 al “museo colonial” –creado en 1870- pasando a llamarse “museo colonial y etnográfico”, antecedente del futuro “museo de etnología de ultramar”, creado en 1965 durante el gobierno de Salazar. Estos museos pretendían definir una identidad lusotropicalista, imperialista y panlusófona. Su herencia se concentra hoy en el Museo Nacional de Etnología, dirigido por el antropólogo Joaquim Pais de Brito, pero ya con un discurso museológico e identitario pos-colonialista.

Durante el siglo XX se inició una política de museos regionales. En el “Estado Novo” especial importancia tendrán los museos etnográficos regionales, pensados para

cada capital de provincia. En los años 1970, el “medio ambiente” entra en el museo (Iniesta 1994: 95-97), de ahí la formulación del ecomuseo, que se convierte en un espacio de mediación entre el medio ambiente y su público. Portugal no va a ser ajeno a esa tendencia (Nabais 1993). Ya en democracia, esta nueva idea va a difundirse un poco más tarde y en relación con una política de parques naturales. Será en 1982 cuando nazca el primer ecomuseo en Portugal, el Ecomuseo de Seixal (Nabais 1993; Dias 1997: 65-70), en el área metropolitana de Lisboa. Promovido por el ayuntamiento de Seixal, este ecomuseo representa una bandera fundamental de la museología antropológica del país. Años después la ecomuseología sube el mapa del país en dirección al Norte.

En la actualidad, y según el censo hecho a través del “Cuestionario a los museos en Portugal” podemos hablar en 680 museos (Neves 2000). La tutela de los mismos corresponde al Estado, a los ayuntamientos, a la Iglesia Católica, a las “juntas de freguesia” (organización parroquial civil), a las fundaciones y a los particulares. Los museos públicos representan el 60% y los restantes 40% son privados (Neves 2000). De entre los museos de tutela pública estos son distribuidos de la siguiente forma:

Administración local	58%
Administración central	37%
Administración regional	5%

(Fuente: Neves, 2000)

De entre los museos privados:

Asociaciones	31%
Iglesia Católica	19%
Empresas privadas	14%
Fundaciones	13%

(Fuente: Neves, 2000)

Especial importancia tienen los aproximadamente 30 museos tutelados por el Instituto Portugués de Museos (IPM), que es la organización estatal responsable por la asesoría técnica –fiscalizar, evaluar, certificar y creditar- de los museos de su tutela. El IPM depende del Ministerio de la Cultura y coordina la gestión de los museos, centralizando

aspectos relativos a financiamiento, inversiones, promoción y coordinación de las exposiciones. Dependiente del IPM es la Red Portuguesa de Museos (RPM), creada en mayo del año 2000 con el objetivo de dar apoyo técnico, financiero y formativo a los museos. Actualmente integran esta red 120 museos (fuente: Boletín de la RPM de Septiembre de 2004). El IPM reconoce 12 categorías de museos:

1. Museos de Arte.
2. Museos de Arqueología.
3. Museos de Ciencias Naturales y de Historia Natural.
4. Museos de Ciencia y de la Técnica.
5. Museos de Etnografía y de Antropología.
6. Museos Especializados.
7. Museos de Historia.
8. Museos Mixtos y Pluridisciplinarios.
9. Museos de territorio.
10. Monumentos musealizados.
11. Jardines Zoológicos, Botánicos y Acuarios.
12. Otros museos.

Los museos de arte (22%), los de antropología (22%) y los genéricos (18%) son los tipos más frecuentes (Neves 2000). Reconociendo que esta tipología es realizada en función de unos contenidos temáticos y objetuales, pensamos que los museos deben también tener en cuenta su filosofía, su discurso, la formación base de sus profesionales y su contexto etnohistórico.

La importancia actual del museo en Portugal se verifica con la aprobación de la “Lei Quadro dos museus n.º 47/2004”. En esta ley se afirma que “cada museu efectua o estudo e a investigação do património cultural afim à sua vocação” (artículo 9, 2º), lo que convierte al museo no sólo en un instrumento de patrimonialización como de investigación científica. Otro punto interesante, y que viene a confirmar lo anteriormente dicho, es el punto 3º del artículo 9, en el cual se afirma: “A informação divulgada pelo museu, nomeadamente através de exposições, e edições, da acção educativa e das tecnologias de informação, deve ter fundamentação científica”.

Además del IPM, otra institución estatal de gran importancia en la conservación y valorización del patrimonio cultural portugués es el Instituto Portugués de Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico (IPPAR), también bajo la tutela del Ministerio de

Cultura y responsable por cerca de doscientos monumentos y sitios arqueológicos afectos al Estado. El IPPAR es heredero del Instituto Portugués de Patrimonio Cultural, creado en 1980.

Y si hasta ahora nos hemos referido a la oferta museística en términos genéricos, ¿cual es la demanda de los museos en Portugal?. Los museos portugueses recibieron en el año 1998 un total de 6.366.716 de visitas y en el año 2000 el número aumentó para 7.367.576. visitantes (Fuente: INE y Encuesta Anual a los Museos del IPM), lo que sin duda demuestra el papel creciente de estas instituciones en Portugal. Por tipologías estos son los tipos de museos más visitados:

Monumentos Musealizados	2536546
Jardines Zoológicos, Botánicos y Acuarios	1607514
Museos de Arte	817488
Museos Mixtos y Pluridisciplinarios	535552
Museos Especializados	495438
Museos de Arqueología	356096
Museos de Ciencias y de Técnica	333063
Museos de Historia	219344
Museos de Ciencias Naturales y de Historia Natural	179103
Museos de Etnografía y de Antropología	137045
Museos de Territorio	128813
Otros museos	21574

3. EL ECOMUSEO DEL BARROSO

Es en el interior Norte de Portugal, en la región de Trás-os-Montes y colindando con Galiza, donde se localiza el Barroso, una microregión que integra los municipios de Boticas y de Montalegre. Este territorio, situado en el curso alto del río Tâmega es una zona de media montaña de la denominada “terra fria transmontana”, en la parte alta o norte de Trás-os-Montes. El habitat es aquí concentrado en aldeas y villas, al igual que la vecina provincia de Ourense.

La caracterización demográfica de la zona presenta una situación de pérdida de población en los últimos 20 años. En particular, el Barroso ha perdido un 31,84% de su

población entre 1981 y 2001, aunque hay que subrayar que el ritmo de esta pérdida ha disminuido desde 1991 y que en el lado gallego de la “raya” el vacío demográfico es superior al del lado portugués⁽¹⁰⁾.

Es en el municipio de Montalegre⁽¹¹⁾, el de mayor línea de frontera con Galiza (municipios de Calvos de Randín, Baltar y Cualedro), donde nació la idea de la creación del ecomuseo del Barroso. Será en los años 1970 cuando, durante una visita de Hughes de Varine a la zona, aparece la idea de crear un ecomuseo en el Barroso⁽¹²⁾, teniendo en cuenta las aldeas del área del Parque Natural de la Peneda-Gêres. En décadas posteriores, António Martinho Baptista y Fernando Pessoa, arqueólogo y arquitecto paisagista, respectivamente, del entonces “Serviço Nacional de Parques, Reservas e Conservação da Natureza” (SNPRCN) serán los continuadores de la idea del ecomuseo del Barroso, ampliando en su proyecto el territorio del mismo hacia fuera del parque natural. En los años 1980, el Padre Lourenço Fontes afirma en el periódico local “Notícias do Barroso” que “o Barroso é um ecomuseu”. Sin embargo esta idea no cuajó inmediatamente.

En el año 2000, la “Câmara Municipal” (ayuntamiento) de Montalegre contrata a la empresa Quaternaire, bajo la orientación del especialista Hughes de Varine, para la realización de un estudio previo a la implantación de un ecomuseo. Los resultados de este estudio fueron presentados en mayo del año 2001:

“Com um investimento de um milhão de contos - Fernando Rodrigues promete Ecomuseu

O Ecomuseu do Barroso, aprovado na última reunião de Câmara, é um projecto de "desenvolvimento harmonioso" na área do ambiente e do património, do qual fazem parte várias iniciativas. É assim que o presidente da Câmara Municipal de Montalegre, Fernando Rodrigues o define. Essas iniciativas, muitas das quais ainda estão no estado de “ideias”, vão englobar uma quantia próxima do milhão de contos. No entanto, existem algumas unidades a criar já delineadas, por exemplo, o parque temático das minas da Borralha, que irá servir para conservar o património daqueles jazigos de volfrâmio, bem como todo um acervo de documentos ligados à história das minas, que, no entender do autarca, poderão servir de base para investigadores e estudiosos que se dediquem ao tema. A criação de pequenos pólos noutras locais, como por exemplo, uma espécie de museu da raia, para retratar a actividade do contrabando, ou a unidade territorial do Rabagão, que se dedicará ao tema da água, são também outros exemplos de projectos que irão ser criados. O núcleo central do ecomuseu ficará situado na sede do concelho, a partir da recuperação das torres do castelo e de algumas casas envolventes. Outra das criações emblemáticas do ecomuseu será a chamada Casa do Habitat. Trata-se de um conjunto de casas antigas e mais representativas do concelho que irão ser recuperadas. Ali será criada uma estrutura técnica de informação que funcionará também como uma espécie de escola de formação na área da preservação do património. Mas este investimento "só fará sentido se conseguir o envolvimento da população e contribuir para a economia local", lembrou

Fernando Rodrigues, para concluir que este é um projecto que tem que “mexer com as pessoas”. A dinamização e divulgação destas ideias está a ser feita por uma equipa criada para levar a efeito o projecto.” (em Diário de Trás-os-Montes, 22-06-2001)

Cinco años después el ecomuseo del Barroso ha dado ya sus primeros pasos. El ecomuseo tiene su núcleo sede en la villa de Montalegre. Su centro definitivo está en construcción en la parte antigua de Montalegre, al lado de un castillo medieval. En esta sede tendrán las oficinas de trabajo, los técnicos del ecomuseo, pero también contemplará servicios pedagógicos, audiovisuales, de investigación, y turísticos (ej.: una tienda, una oficina de información). Habrá una sala de los cinco sentidos para interpretar sensitivamente el territorio por medio de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato (ej.: prueba de productos locales); una sala de recepción y orientación de los visitantes por el territorio; una sala de lo simbólico en la cual se interpretarán los modos de vida locales; una sala de documentación y una sala de exposiciones temporales.

Entre las antenas proyectadas y los temas a valorizar por el ecomuseo destacan:

- Museo de la música y de los cantares populares (en Parafita y Pitões das Júnias).
- Centro de Interpretación Arqueológica de Castro de Codeçoso (Venda Nova).
- Centro de Interpretación Arqueológica de Vilar de Perdizes. Tema: gravados rupestres.
- Museo de las creencias populares (Vilar de Perdizes). Tema: Medicina popular.
- Museo del tiempo (Travassos do Rio). Temas: Casa campesina, molino, ciclo del pan, horno comunitario.
- Red de caminos interpretados y homologados como rutas oficiales (ej.: Via Romana XVII de Braga a Astorga).
- Casa de los embutidos regionales.
- Museo de la tierra (Centro experimental agrícola).
- Horno comunitario (en Paredes do Rio).
- Molino, horno y fuente de Torgueda, para apoyo de los visitantes.
- Forja de Montalegre (oficio de herrero y otros).
- “Pisão” de Tabuadela (Salto).
- Fosos del lobo.
- Horno comunitario del siglo IX (en Tourém).
- Lagar de aceite (en Cabril).
- Museo de la persona: Historias de vida del Barroso.
- Museo, centro de estudios y centro turístico de las minas de wolframio de la Borralha.

-Casa do Capitão (Salto).

El ecomuseo presenta una estructura de gestión dependiente del ayuntamiento. En el mismo trabajan, un director con formación en humanidades y turismo, dos antropólogos y varios estudiantes en proceso de prácticas, además de voluntarios y un auxiliar administrativo. No podemos olvidar las líneas de cooperación con universidades, como la que ha posibilitado la creación de un archivo digital (<http://cerem.ufp.pt/eco>), o producido investigaciones de terreno sobre rutas temáticas, el turismo gastronómico, las antenas de Paredes do Rio, Tourém y Pitões das Júnias, estas tres últimas realizadas bajo mi dirección por alumnos de antropología aplicada y de turismo de nuestra universidad.

Y ¿cuáles son las rentabilidades de este proyecto? El ecomuseo es un instrumento de rentabilidad política, económica e social. Siguiendo la tesis de Mary Bouquet (2001: 1), el “boom” de los museos está en relación con la objetivación y politización de la cultura (Handler 1988). Ya antes, será Hugues de Varine (1993: 393) quien ponga en boca de Rivière la tesis del ecomuseo como un instrumento político de una población. La rentabilidad política se verifica ya en su creación, por iniciativa de la “Câmara Municipal”⁽¹³⁾, quien encarga un estudio a una consultora⁽¹⁴⁾ que va a tener como asesor externo el gran especialista en ecomuseología, el francés Hugues de Varine. Es esta una estrategia política de dar científicidad al proyecto, algo que va a estar presente en todo el proceso de implementación. Este estudio va a ser apropiado por los técnicos locales de una forma realista, readaptativa y pragmática, pues son ellos quienes conocen los problemas a la hora de aplicar la propuesta. Desde este punto de vista, el ecomuseo es un ejercicio político de memoria pública (Douglas 1996) que fija ciertos acontecimientos públicos y olvida otros.

La rentabilidad económica también estuvo presente desde el inicio, asociada a la rentabilidad política y social. La constante preocupación política por saber “quanto custa?”, llevó a una constante búsqueda de socios, principalmente gallegos, para la captación de fondos europeos⁽¹⁵⁾. Se trata de un ejercicio que la antropóloga Sharon Roseman denomina “peregrinación burocrática” (2002). La rentabilidad económica está también íntimamente asociada a una estrategia de desarrollo turístico como salvavidas de este espacio rural, para el cual el ecomuseo representa algo así como un emblema o reclamo de atracción turística. Si bien el turismo tiene alguna importancia cuantitativa,

este es más importante desde el punto de vista cualitativo y de su contribución para el empleo y la diversificación de la economía en el propio territorio local. El turismo⁽¹⁶⁾ está cada vez más unido a actividades tales como la pesca, la caza, el parapente (campeonato del mundo, campeonatos nacionales), la agricultura ecológica, etc. No podemos olvidar que parte del municipio de Montalegre hace parte del Parque Nacional de la Peneda-Gerês, un atractivo turístico fundamental para el municipio.

Y si temos en cuenta la rentabilidad social, el ecomuseo debe cumplir una función social muy importante que es la de construir el cesto comunitario, es decir, el ecomuseo se convierte en una institución que media entre los locales, los visitantes, los turistas, la escuela, la universidad y los poderes públicos. De ello depende convertirse en un ecomuseo para la comunidad o en un ecomuseo de la comunidad que despierte y promueva la participación de la comunidad. En el primer caso el ecomuseo seguiría el paradigma de la democratización cultural según el cual el ecomuseo haría llegar a la gran mayoría de la población un conjunto de conocimientos y saberes sobre un legado cultural legitimado. En el segundo caso, el paradigma definitorio sería el de la democracia cultural (Ander Egg 1981; García Canclini 1987; López de Ceballos y Salas Larrazábal 1988: 25), es decir, el ecomuseo trabajaría como una institución que engloba a la comunidad y sus representantes como productores activos de su cultura y patrimonio cultural. En este paradigma, el ecomuseo se convertiría en una institución que redistribuiría horizontalmente el poder cultural por medio de estrategias de animación sociocultural y de anti-anomia. ¿Está a cumplir el ecomuseo del Barroso su función social? Pensamos que sí, aunque los grados y formas de participación e implicación de la población local son diversos. A continuación podemos observar un ejemplo etnográfico.

4. EL ECOMUSEO DEL BARROSO Y LA REINVENCIÓN DE LA TRADICIÓN

En la primavera del año 2002 iniciamos un proyecto de colaboración con el “Ecomuseo do Barroso”. Nuestra primera tarea fue una investigación-acción que tenía como objetivo preparar una ruta de artesanos en la aldea de Paredes do Rio (parroquia de Covelães) y ayudar en la fiesta de la “malhada” (trilla) que ese año cumplía su segunda edición. Realizamos un trabajo de campo que se inició en el mes de julio del año 2002 y en el cual participamos tres investigadores. Realizamos una etnografía audiovisual sobre las actividades artesanales y los protagonistas de una economía agraria poliactiva. Esta

etnografía fue apropiada por los habitantes locales y circuló en sus contextos de emigración, principalmente Francia y Brasil. Producimos memorias sobre la vida de las personas y sobre actividades como: cestería, tejer, herrería, carpintería, cantería, zapatería, afilar los instrumentales agrícolas, etc. Nuestra estrategia fue ir haciendo una co-investigación en la cual producíamos conocimiento conjuntamente con las personas. El reto era grande, pues en Trás-os-Montes fácilmente se cae en la visión de estampa folclorista sobre el espacio rural. El proceso ritual de la investigación nos permitió pasar de la desconfianza inicial a la hospitalidad. Frente a la distancia social y simbólica entre sujeto y objeto característica de muchos proyectos y estrategias de desarrollo (Escobar 1995), las personas de Paredes do Rio acabaron por conocernos mejor que a los ingenieros del Parque Nacional de la Peneda Gerês, más preocupados en sus visitas a la aldea por el horno y el molino que por los verdaderos problemas de las personas.

La fiesta de la “Malhada” y la ruta de los artesanos tuvo lugar el 10 y el 11 de agosto de 2002, organizada por la “Junta de Freguesia” de Covelães y la asociación cultural de Paredes do Rio, en cooperación con el Parque Nacional de la Peneda-Gerês y el ecomuseo del Barroso. Por medio de esta actividad, los locales recuperaron la trilla a la moda antigua –con mallos- (Portela 1986), recrearon su identidad y autointerpretaron esta para visitantes y familiares, algunos de los cuales regresan en el verano de Francia.

Lo primero que nos llamó la atención fue que los propios habitantes de la aldea evitaron conscientemente la simple refolclorización (Branco 1999) del evento, no se vistiendo como antiguamente y si como en el presente, defendiendo el derecho al cambio cultural y una nueva articulación entre tradición y modernidad. No queremos afirmar que todo cambio cultural sea siempre positivo, sino que la escenificación de la cultura local (Cohen 1988) no se orientó apenas para el visitante, sino también para familiares y vecinos de parroquia y municipio, lo que sin duda condicionó la performance cultural institucionalizada. En los días de la fiesta pudimos observar y participar en la siega, en la trilla y en la ruta de los artesanos, pero también presentamos un documental antropológico y una pequeña exposición de fotografías sobre los artesanos. Al mismo tiempo los habitantes de Paredes do Rio organizaron una exposición sobre objetos artesanales y cocieron pan en el horno comunitario que luego venderían a los visitantes. Su participación y también la de los visitantes no se redujo al simple papel de espectadores y consumidores pasivos tan típica de las perspectivas consumistas y econométristas⁽¹⁷⁾.

En la ruta de los artesanos, el artesano –agricultor poliaactivo- y sus producciones no fueron pensados para ver y no tocar en ese orden pasivo, monótono, sagrado e intocable de los objetos de los museos convencionales (García Canclini 1989: 152). Por el contrario, los locales y los visitantes participaron en procesos productivos específicos como serrar ou hacer “croças” (capas de paja para protegerse de la lluvia) en el contexto mismo de producción y en contacto con el productor. Aprendieron a hacer y a pensar un modo de vida recreado de forma pedagógica y dialogal. También es cierto que en algunos casos, productos artesanales como el pan, las capas o miniaturas de arados de madera fueron pensados para ser vistas y vender con objetivos decorativos, de recuerdo y souvenir. Esta comercialización asociada a la festivalización de la cultura, utilizó viejos productos culturales readaptados para nuevos mercados donde se le atribuye un valor de intercambio y un valor estético y decorativo promovidos por el turismo. Esta forma de producir y consumir, más propia del pequeño comercio, hace que el consumidor entienda mejor el significado de la artesanía, disminuye su fetichización (Guidieri 1997) y su simulacro (Baudrillard 1981: 15).

Lejos de la simple creación espontánea del pueblo, que definiría una visión romántica que imaginase comunidades “puras”, lejos también de ser un simple proceso de conversión de la memoria en mercancía o simple espectáculo para turistas consumidores de imágenes exóticas (García Canclini 1989), la participación colectiva ha sido fundamental en la fiesta de la “Malhada”. Somos conscientes de que la capacidad de carga turística de un territorio puede ser fragilizada por el exceso de consumo programado, algo que no sucede en el caso que referenciamos, lo que favoreció una comunicación más fluida, intensa y rica entre locales y visitantes, siempre invitados para el compartir de trabajos, saberes, alimentos y memorias. Pensamos que este factor es fundamental para favorecer un turismo alternativo, con base en la convivencia y en el intercambio de experiencias simétricas entre anfitrión e invitado (Smith 1992). El ecomuseo se convierta así en un laboratorio de significados, sociabilidades y memorias, y no sólo en una simple institución de gestión y administración de recursos.

Al mismo tiempo es por medio de la participación de la comunidad que el ecomuseo puede convertirse en un espacio de mediación y encuentro entre jóvenes y viejos, entre residentes y emigrantes, entre aldeanos, villegos y urbanos, entre portugueses y gallegos. Sin embargo este proceso no sucede a veces in sociocentrismos

y tensiones identitarias con otras aldeas vecinas que pujan por reinventar tradiciones y presentar estas de forma más “auténtica” según su punto de vista⁽¹⁸⁾.

La participación de la comunidad en la fiesta de la trilla fue un ejercicio de recordación comunitaria (Connerton 1989): “ainda bem que se lembram do antigo” (señora, 80 años aproximadamente, domingo, 11-8-2002). El ecomuseo, en cuanto productor de memorias, puede servir de instrumento social nemotécnico para recordar colectivamente pero también para desconstruir y relativizar las hegemonías de saberes y universos culturales, gracias a la apropiación por parte de los locales de capitales simbólicos, sociales y económicos.

Asistimos a un ejercicio de reclamación de la herencia por parte de los herederos de una tradición cultural que pretenden convertir en un patrimonio cultural y social útil para su desarrollo y para la inversión de tendencias demográficas despobladoras. También asistimos a un proceso de reconocimiento del patrimonio cultural activado por los líderes locales para iniciar un nuevo proceso de producción cultural que dé nueva vida a estos territorios del interior norte de Portugal. La reinención de la tradición se produce no apenas como tendencia a la nostalgia (Urry 1990) de las sociedades posmodernas sino como estrategia identitaria y productiva (Kirshenblatt-Gimblett 1998).

Sin embargo estos procesos de retradicionalización (Leal 2000) con base en movimientos asociativos crean emblemas identitarios que se venden como mercancías culturales no exentas de problemas. Así en la edición siguiente el terreno de la siega se redujo en tamaño, las cámaras de fotografía fueron menores y el público no fue tan numeroso como en ediciones pasadas. La viabilidad y sustentabilidad es siempre difícil en estos procesos con mucho voluntarismo, lo que está a exigir una ilusión renovada y una mayor dotación profesional y presupuestaria no siempre fácil de asumir por ayuntamientos con no muchos recursos financieros.

5. CONCLUSIONES: ANTROPOLOGÍA “DE”, “PARA” Y “DESDE” LOS MUSEOS

Mary Bouquet (2001: 8) recordando la pregunta de Sturtevant (1969) de si la antropología necesita de los museos o los museos de la antropología, afirma que los museos son locales en los cuales se puede acabar con la división entre antropólogos académicos y aplicados, pues entiende estos como una zona de contacto entre teoría y práctica (Bouquet 2001: 15). De acuerdo con la autora, los antropólogos son

productores culturales reflexivos que pueden convertir el museo en un laboratorio cultural y en un lugar de creatividad, de ahí que los antropólogos deben comisariar exposiciones y cooperar con otros profesionales (Bouquet 2001: 12). Pensamos que la siguiente citación de Jean Jamin (1993: 162) refuerza aún más la importancia de la relación entre antropología y museos:

“Gracias a los museos de etnografía, la etnología se ha convertido en una “cosa pública”, visible y visitada, con la que cada quien ha podido medirse o, dicho de otra manera, ha podido compararse, y de quien cada cual podía aprender”.

Si todos los museos pueden desarrollar programas comunitarios, es particularmente en los ecomuseos donde más vocacionada se encuentra la institución museal para la participación de y con la comunidad. Siguiendo las directrices⁽¹⁹⁾ de la Mesa de Santiago de Chile del año 1972 y la Declaración de Quebec de 1984 sobre la Nueva Museología, el museo debe ser pensado como una institución al servicio de la sociedad, formadora de la consciencia de las identidades de las comunidades y autodefinidora de las mismas, al mismo tiempo que fornecedora de las claves de identificación colectiva.

Será especialmente en el ecomuseo donde la protección de la naturaleza, la valoración de las identidades, el desarrollo sostenible, la interpretación “in situ” y la participación de la población mejor representen el derecho de las comunidades sobre su patrimonio cultural (Iniesta 1999: 115). El ecomuseo es hoy, no sólo un espejo de la comunidad (Riviére 1993: 191) sino también un escaparate (Carretero 1999: 94) que exhibe identidades para sus observadores y participantes.

¿Cuál es el papel del antropólogo en relación al ecomuseo?. Pensamos que el antropólogo puede construir una antropología “para” el museo, “del” museo y “desde” el propio museo. Todas estas antropologías implican niveles institucionales y epistemológicos diferentes. En su trabajo de intérprete, bien sea desde la universidad, como miembro de una empresa o parte de la estructura del propio ecomuseo, cabe al antropólogo la demostración de la utilidad de aplicación del conocimiento antropológico. Desde nuestra experiencia en el caso arriba presentado, el antropólogo puede ser un productor reflexivo de memorias plurales necesarias para la elaboración de los discursos del ecomuseo y el refuerzo de la identidad del mismo como centro de investigación al cual se incorpore la teoría antropológica contemporánea en sus reflexiones y aplicaciones críticas. El ecomuseo se convierte así en una oportunidad y

en un espacio de aplicación antropológica que evite los excesos de los museos rurales clones, el ensimismamiento narcisista (Segalen 2003) y los museos guetos del pasado.

En el caso del Ecomuseo del Barroso, nuestro papel fue el de tuteladores científicos de una realidad siempre negociada, pero siempre haciendo una etnografía útil a las comunidades. Concordamos plenamente con lo que el antropólogo Néstor García Canclini (1989: 154) afirma criticando la ideología de pasividad del museo:

“Por tanto, no pueden quedarse en la exhibición de objetos solitarios ni de ambientes minuciosamente ordenados; deben presentar los vínculos entre los objetos y las personas, de manera que se entienda su significado. ¿Por qué mostrar sólo vasijas y tejidos, nunca un horno o un telar? ¿Por qué no funcionando? ¿Y si documentáramos también la relación entre las horas de trabajo y los precios?”

Desde este punto de vista nuestro papel de antropólogos pensamos que debe ser el de evitar que la gente olvide que las ollas fueron creadas para cocinar y las máscaras para celebrar rituales, al mismo tiempo que interpretamos como y por que las cosas cambian. Pensamos también que el museo debe cooperar con el antropólogo y también al contrario, con el objetivo de que el museo deje de ser sólo para maravillar al espectador, distanciando sujeto de objeto o destacando el prestigio de su creador, para convertirse en una institución para y de la comunidad.

BIBLIOGRAFIA

- ANDER-EGG, E. (1981) Metodología y práctica de la animación sociocultural. Marsiega, Madrid.
- BAUDRILLARD, J. (1981, or. 1972) Para uma crítica da economia política do signo. Edições 70, Lisboa.
- BOUQUET, M. (ed.) (2001) Academic Anthropology and the Museum. Back to the Future. Berghahn Book, Oxford.
- BRANCO, J. F. (1999) “A fluidez dos limites. Discurso etnográfico e movimento folclórico em Portugal”, Etnográfica, III (1): 23-48.
- BRAZ TEIXEIRA, M. (2000) “Los comienzos de la investigación y de la actividad museológica en Portugal. / Primórdios da investigação e da actividade museológica em Portugal”, en Separata de Da Luz Nolasco, M. (coord.) Museos y museología en Portugal. Una ruta ibérica para el futuro. Número especial de la Revista de Museología. Madrid: Asociación Española de Museólogos.
- BRETÓN, V.; GARCÍA, F. y ROCA, A.(eds.) (1999) Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África. Icaria-Institut Català d’ Antropología, Barcelona.

- CARRETERO PÉREZ, A. (1999) "Museos etnográficos e imágenes de la cultura", en Aguilar Criado, E. (coord.): Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio: 94-109. IAPH-Junta de Andalucía, Sevilla.
- COHEN, E. (1988) "Authenticity and commoditisation in tourism", *Annals of Tourism Research*, 15: 371-386.
- CONNERTON, P. (1989) *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DA LUZ NOLASCO, M. (2000) *Museos y museología en Portugal. Una ruta ibérica para el futuro*. Número especial de la *Revista de Museología*. Asociación Española de Museólogos, Madrid.
- DE VARINE, H. (1993, or. 1989) "La participación de la población", en Rivière, G. H.: *La museología. Curso de museología. Textos y testimonios*: 392-395. Akal, Madrid.
- DIAS, N. (coord.) (1997) *Roteiro de Museus*. Lisboa e Vale do Tejo. Olhapim Edições, Lisboa.
- DIAS, N. (2001) "Does Anthropology need Museums? Teaching Ethnographic Museology in Portugal Thirty Years Later", en Bouquet, M. (ed.) *Academic Anthropology and the Museum. Back to the Future*: 92-104. Berghahn Books, Oxford.
- DOUGLAS, M. (1996, or. 1989) *Como piensan las instituciones*. Alianza Universidad, Madrid.
- ESCOBAR, A. (1995) *Encountering Development*. Princeton University Press, Princeton.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (2000) *La cosecha pendiente. De la intervención económica a la infraestructura cultural y comunitaria en el medio rural*. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1987) *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989) *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen, México.
- GUIDIERI, R. (1997, or. 1992) *El museo y sus fetiches. Crónica de lo neutro y de la aureola*. Tecnos, Madrid.
- HANDLER, R. (1988) *Nationalism and the Politics of Culture in Québec*. The University of Wisconsin Press, Madison.
- HOUÉE, P. (1997) *Las políticas de développement rural*. Inra, París.
- INIESTA I GONZÁLEZ, M. (1994) *Els gabinets del món. Antropología, museus i museologies*. Pagès Editors, Lleida.
- INIESTA I GONZÁLEZ, M. (1999) "Museos locales, patrimonios globales", en Aguilar Criado, E. (coord.): *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*: 110-129. IAPH-Junta de Andalucía, Sevilla.
- JAMIN, J. (1993, or. 1989) "El museo de etnografía en 1930: la etnología como ciencia y como política", en Rivière, G. H. (coord.) *La museología. Curso de museología. Textos y testimonios*: 161-170. Akal, Madrid.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998) *Destination Culture. Tourism, Museums, and Heritage*. University of California Press, Berkeley.
- LEAL, J. (2000) *Etnografias Portuguesas (1870-1970) Cultura Popular e Identidade Nacional*. Dom Quixote, Lisboa.
- LÓPEZ DE CEBALLOS, P. E SALAS LARRAZÁBAL, M. (1988) *Formación de animadores y dinámicas de la animación*. Popular, Madrid.
- MALRAUX, A. (1965, or. 1947) *Le Musée Imaginaire*. Gallimard, Paris.
- MONREAL, P. y GIMENO, J.C. (eds.) (1999) *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

- NABAIS, A. J. (1993) "Museus na actualidade", en Rocha-Trindade, M. B. (coord.) Iniciação à museologia: 63-76. Universidade Aberta, Lisboa.
- NEVES, J. (2000) "Museus em Portugal: Elementos para uma caracterização", en IV Congresso Português de Sociologia, en <http://www.aps.pt/ivcong-actas/Acta147.PDF> (Consultado el 9-02-2005).
- OLIVEIRA RAMOS, P. (1993) "Breve história do museu em Portugal", en -Rocha-Trindade, M. B. (coord.) Iniciação à museologia: 19-62. Universidade Aberta, Lisboa.
- PEREIRO PÉREZ, X. (2003) "Patrimonialização e transformação das identidades culturais", en Portela, J. e Castro Caldas, J. (coords.): Portugal Chão: 231-247. Celta editora, Oeiras.
- PEREIRO PÉREZ, X. (2005) Galegos de vila. Antropoloxía dun espazo rurano. Editorial Sotelo Blanco, Santiago de Compostela.
- PORTELA, J. (1986) Trabalho cooperativo em duas aldeias de Trás-os-Montes. Afrontamento, Porto.
- RAHNEMA, M. y BAWTREE, V. (eds.)(1997) The Post-Development Reader. Zed Books, Londres.
- RIVIÈRE, G. H. (1993, or. 1989) La museología. Curso de museología. Textos y testimonios: 392-395. Akal, Madrid.
- ROCHA-TRINDADE, M. B. (coord.) (1993) Iniciação à museologia. Universidade Aberta, Lisboa.
- ROSEMAN, Sh. (2002) "Poniendo la artesanía gallega y el turismo rural gallego en el mapa global: Políticas administrativas y propuestas locales", en Aguilar, Encarnación and Bueno, Carmen (eds.) Miradas a la Globalización desde México y España: 381-404. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social- Editorial Porrúa, México.
- ROSS, M. G.(1955) Community Organization: Theory, Principles and Practice.Harper International, New York.
- SEGALÉN, M. (2003) "Cuestiones de identidad y alteridad. La experiencia francesa del patrimonio", en González Alcantud, J. A. (ed.) Patrimonio y pluralidad. Nuevas direcciones en antropología patrimonial: 41-62. Centro de Investigaciones Etnológicas Angel Ganivet, Granada.
- SMITH, V. (ed.) (1992) Anfitriones e Invitados. Antropología del Turismo. Endymión, Madrid.
- STURTEVANT, W. (1969) Does anthropology need museums? Proceedings of the Biological Society of Washington, 82: 619-650.
- URRY, J. (1990) The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies. Sage: Londres.
- VIOLA, A. (comp.) (2000) Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Paidós, Barcelona.
- WALSH, K. (1992) The representation of the past: museums and heritage in the post-modern world. Routledge, Londres.
- WILLIGEN, J. V. (1986) Applied Anthropology: An Introduction. Bergin and Garvey Publishers, South Hadley.

⁽¹⁾ És también significativo que en esa época, e concreto en 1948, en la "Cambridge Conference on African Administration", patrocinada por el "British Colonial Office", se utilizó por primera vez el concepto de "community development" en vez de "mass education". Por lo tanto el concepto tuvo un origen colonial y estaba íntimamente relacionado con la educación comunitaria y el trabajo social con comunidades. Ver Willigen (1986: 94). Sobre las diferentes teorías del desarrollo ver Monreal y Gimeno (1999), Fernández de Larrinoa (2000).

⁽²⁾ "Un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y los cambios institucionales son consecuentes con las necesidades presentes y futuras" (Informe Brundtland de la World Commission on Environment and Development: 1987). Ver:

-WCED (1987): Our Common Future. Oxford: Oxford University Press, p. 9.

Esta noción equilibra la relación entre medio ambiente, recursos y desarrollo económico, define las condiciones de bienestar a largo plazo y define el desarrollo como un proceso de aprendizaje colectiva lejos de paternalismos. El informe, elaborado por la política noruega, también define los instrumentos de intervención necesarios para llevar a cabo esta noción.

⁽³⁾ Ver: Bretón, García y Roca (1999); Viola (2000).

⁽⁴⁾ Ver: Houée (1997).

⁽⁵⁾ La organización comunitaria apareció como concepto en 1955, subrayando la noción de proceso:

“... es un proceso gracias al cual una comunidad identifica sus necesidades o sus objetivos, les da una orden de prioridad, aumenta su confianza en ella y su voluntad de trabajar para satisfacer esas necesidades o esos objetivos, encuentra los recursos internos y/o externos necesarios para su realización o su satisfacción, actúa en función de esas necesidades o de esos objetivos, y manifiesta actitudes y prácticas de cooperación y de colaboración en la comunidad” (Ross 1955: 40).

⁽⁶⁾ Ver entre otros Pereiro (2003) (2005).

⁽⁷⁾ Ver: Riviére, G. H. (1989).

⁽⁸⁾ Sobre turismo cultural ver: www.miranda.utad.pt/~xerardo

⁽⁹⁾ Ver: Pereiro (2005).

⁽¹⁰⁾

Cuadro 1: VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN EL ALTO TÂMEGA (1981-2001)

MUNICIPIOS	1981	1991	2001	Variación 1981-2001
Boticas	8773	7936	6411	-2362
Chaves	45883	40940	43558	-2325
Montalegre	19403	15464	12792	-6611
Ribeira de Pena	10796	8504	7406	-3390
Valpaços	26066	22586	19374	-6692
Vila Pouca de Aguiar	20121	17081	14962	-5159
Total	131042	112511	104503	(20,25%) -26539

Fuente: INE

Cuadro 2: DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN EN EL ALTO TÂMEGA

MUNICIPIOS	Km cuadrados	N.º de freguesías	Km cuadrados por freguesía	Habitantes por km cuadrado en 2001
Boticas	322	16	20,2	23,7
Chaves	590	50	11,8	68,2
Montalegre	806	35	23	17,8
Ribeira de Pena	218	7	31,1	37,4
Valpaços	553	31	17,8	39,4
Vila Pouca de Aguiar	433	17	25,5	38,2
Total	2922	156	18,73	35,76

Fuente: INE (1996)

Cuadro 3: DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN EN “A LIMIA” (GALIZA)

Municipio	Km cuadrados	N.º de freguesías	Km cuadrados por freguesía	Habitantes por km cuadrado en 2001
Calvos de Randín	97,97	9	10,88	12,84
Baltar	93,90	7	13,41	13,25
Cualedro	117,50	10	11,75	20,86
Os Blancos	47,40	7	6,77	26,79
Xinzo de Limia	132,30	20	6,61	74,34
Total	489,07	53	9,22	32,83

Fuente: Instituto Galego de Estatística –IGE- (2001) e elaboración propia

Cuadro 4: VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN “A LIMIA” (GALIZA)

MUNICIPIOS	1981	1991	2001	Variación 1981-2001
Calvos de Randín	2074	2044	1258	-786
Baltar	4018	1867	1245	-2773

Cualedro	5642	2658	2452	-3190
Os Blancos	2216	1272	1270	-946
Xinzo de Limia	10544	9170	9836	-708
Total	24494	17011	16061	-8433 (32,42%)

Fuente: IGE y elaboración propia.

⁽¹¹⁾ Existe una extensa literatura sobre el Barroso, sin intentar ser exhaustivos citaremos algunos ejemplos:

-DA CRUZ, B. (2000): A Loba. Vigo: Xerais.

-DIAS GUIMARÃES, R. (2002): O falar do Barroso. Montalegre: Câmara Municipal.

-LOURENÇO FONTES, A (1992): Etnografia transmontana. Vol. 1: Crenças e tradições do Barroso. Lisboa: Editorial Domingos Barreira.

-ROCHA, J. G. (coord.)(2001): Barroso e suas Histórias de Vida. Montalegre: Câmara Municipal de Montalegre.

-SANTOS DIAS, M. A (2002): Montalegre. Terras de Barroso. Montalegre: Câmara Municipal de Montalegre.

Ver en Internet: www.cm-montalegre.espigueiro.pt/

⁽¹²⁾ Ver: Teixeira, D. (2005): “A história e evolução do ecomuseu de barroso”, em <http://www.minom-icom.org/textos2.htm#ECOMUSEU%20DE%20BARROSO> David Teixeira es el director del ecomuseo del Barroso. Ver también: Janotková, M. (2004): O ecomuseu do Barroso no contexto da nova museologia. Relatório de estágio freemover.

⁽¹³⁾ Ver www.espigueiro.pt/noticias

⁽¹⁴⁾ PÉREZ BABO, E. (coord.) (2001): Estudo de concepção e de programação do Ecomuseu do Barroso (inédito).

⁽¹⁵⁾ Desde la implantación del Ecomuseo del Barroso fueron preparadas candidaturas al programa europeo INTERREG, una de ellas con el municipio de Sarria (Lugo-Galiza), con el tema de los Caminos de Santiago de Compostela (Ver el periódico “El Progreso” de Lugo, 8-8-2002), otra con Calvos de Randín, Muíños y Baltar (Ourense-Galiza), sobre el tema del “Couto Mixto”, una especie de “Andorra” galaico-portuguesa hasta finales del siglo XIX. Sobre este caso ver:

-GARCÍA MAÑÁ, L. M. (1988): La frontera hispano-lusa en la provincia de Ourense. Ourense: Boletín Auriense-Museo Arqueológico de Ourense.

-GARCÍA MAÑÁ, L. M.(1996): "Apuntes sobre a evolución da fronteira Galego-Portuguesa", en Boletín do Instituto de Estudos Vigueses n.º 2, pp. 231-239.

-GARCÍA MAÑÁ, L. M. (2000): O Couto Mixto: Unha República Esquecida. Vigo: Universidade de Vigo.

⁽¹⁶⁾ Los visitantes del “Posto de Turismo” (oficina de turismo) de Montalegre en los años 1998 y 1999 pueden servir como guía orientadora de las procedencias de visitantes y turistas:

	Portugal	España	Francia	Reino Unido	Alemania	Holanda
1998	939	105	107	61	27	8
1999	1433	121	108	64	14	15

Fuente: Oficina de Turismo de Montalegre

Además la oferta turística es cada vez más importante:

	Número	Habitaciones	Precio aproximado por noche
Hoteles	1	42	55-89 euros
“Estalagens e albergarias”	2	34	45-90 euros
“Pensões e residenciais”	1	7	20-30 euros
Turismo rural	5	33	25-80 euros
Casa particular	1	6	80 euros

Fonte: Elaboración propia

⁽¹⁷⁾ Un trabajo sobre los museos del Norte de Portugal desde una perspectiva exclusivamente cuantitativa y mercantilista es:

-HERRERO PRIETO, L. C.; TERROSO CEPEDA, F.; FIGUEIRA, J. J., ODETE FERNANDES, P. (2001): “Diagnóstico socioeconómico y valoración del turismo cultural de museos”, em Nieto González, J. R.; Serrano-Piedecabras Fernández, L. e Herrero Prieto, L. C.: El patrimonio histórico en el río Duero. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.

⁽¹⁸⁾ El nombre de la parroquia es Covelães, formada por dos aldeas, Paredes do Rio y Covelães, que rivalizaban por cual debería ser la sede de la parroquia. Respondiendo a esa tensión identitaria, pocas personas de la aldea vecina de Covelães participaron en la “malhada” de Paredes do Rio.

En el fin de semana siguiente a la “malhada” de Paredes do Rio, en la parroquia de la villa de Montalegre se organizó otra “malhada”, que según el discurso de uno de los organizadores sería más “auténtica” pues seguiría

modelos más “tradicionales” que los de Paredes do Rio, como por ejemplo utilizar ropa a la moda antigua. Este es un proceso social mimético muy habitual en la invención y re-creación de tradiciones.

⁽¹⁹⁾ Ver: www.revistamuseu.com.br/ e www.minom.nayar.mx/